

# DIVERSAS FACETAS DE LAS INTERACCIONES ENTRE LOS HUMANOS Y LOS ANIMALES: ALGUNOS REGISTROS EN LAS AMÉRICAS

Eduardo Corona-M.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Morelos Et Seminario Relaciones Hombre-Fauna. Matamoros 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos, 62440, México.

Correo: eduardo\_corona@inah.gob.mx

## RESUMEN

Desde fines del siglo XX se viene desarrollando una tendencia donde las fronteras existentes, impuestas desde la ilustración, entre lo natural y lo cultural se vienen difuminando. Incluso, esta tradicional oposición, que veía a la humanidad como el producto culminante, poco a poco se va sustituyendo por un concepto de mosaico de diversidades, generado por las interacciones entre la biodiversidad y las culturas, tanto humanas como no humanas. Estos elementos han generado nuevas aproximaciones, tales como el concepto de bioculturalidad y el giro ontológico, entre varios otros, en los que varios de ellos que derivan, se insertan o son experiencias en modelos de participación y empoderamiento social.

La compilación que aquí se presenta es un producto directo de esta tendencia, comprende ocho artículos, con dos ejes principales, primero es un recorrido por varios puntos de las Américas, tales como: Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay y México. El segundo eje conductor, si bien son, las interacciones humano-fauna, se presentan diversas estrategias para su análisis, que van desde las que desarrollan una visión diacrónica, integrando información histórica y etnozoológica, hasta los que abordan esta interacción más en espacios temporales determinados, sean del pasado, o bien, de contextos actuales.

Todos ellos, coinciden en abordar, de una forma u otra, el tema del manejo y los alcances de la domesticación de la fauna en América, lo que nos muestra a este tema como polifacético y multidisciplinario, pero que en la situación actual ambiental y cultural de las Américas, resulta indispensable, y en cierto modo urgente.

**PALABRAS CLAVE:** Etnobiología, etnozoolología, América Latina, bioculturalidad, biodiversidad.

## THE VARIOUS FACETS OF INTERACTIONS BETWEEN HUMANS AND ANIMALS: SOME RECORDS IN THE AMERICAS

### ABSTRACT

Since the end of the 20th century, a trend has been developing where the existing borders, imposed from the enlightenment, between the natural and the cultural have been blurring. Even this traditional opposition, which saw humanity as the culminating product, is gradually being replaced by a mosaic concept of diversities, generated by the interactions between biodiversity and cultures, both human and non-human. These elements have generated new approaches, such as the concept of bioculturality and the ontological turn, among several others, in which several of them that derive, are inserted or are experiences in models of participation and social empowerment.

The compilation presented here is a direct product of this trend, comprising eight articles, with two main axes; first, it is a tour of several points in the Americas, such as Argentina, Brazil, Colombia, Uruguay and Mexico. The second driving axis, are the human-animal interactions, where various strategies for their analysis are presented, ranging from those that uses a diachronic vision, integrating historical and ethnozoological information, to those who address this interaction more in specific time spaces, whether from the past or from current contexts.

All of them coincide in addressing, in one way or another, the issue of the management and domestication of animals in the Americas, which shows us this issue as multifaceted and multidisciplinary, but in the current environmental and cultural situation of the Americas, is indispensable, and in some point of view, urgent.

**KEY WORDS:** Ethnobiology, Ethnozoology, Latin America, Bioculturality, Biodiversity.

### La diversidad biológica y cultural de las Américas en el antropoceno

Se ha reconocido ampliamente que el continente americano, uno de los últimos en ser habitado por las migraciones humanas a fines del Pleistoceno, es también uno de los más diversos del planeta. Los datos, aun de fuentes diversas son abrumadores. Sólo en América Latina y el Caribe se encuentra la mitad de los diez países megadiversos del planeta: Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú, así como el área de mayor diversidad biológica en el mundo: la vertiente Oriental de los Andes. Otros datos de esa riqueza comprenden: el 28% de las ecoregiones más distintivas de agua dulce por su composición de especies y tres de los arrecifes coralinos más grandes, además de representar el hábitat del 40% de la biota mundial. En fauna de vertebrados se reconoce que habitan cerca del 35% de los mamíferos, 35% de los reptiles, 41% de las aves, 51% de los anfibios y cerca del 30% de los peces de agua dulce del mundo. Donde se tiene un alto índice de endemismos, por ejemplo, el 30% en musgos, 25% en plantas vasculares; 40% de peces y 29% de aves (Uribe Botero, 2015; IPBES, 2018).

Adicionalmente, desde el punto de vista cultural y social el continente se comprende como un mosaico, por eso la denominación de las Américas, donde se reconocen cerca de 60 millones de sus habitantes que forman parte de pueblos originarios, con cerca de 600 lenguas indígenas (IPBES, 2018). Pero, desde otra perspectiva, esta densidad es minoritaria frente a la población humana de diversos orígenes que ocupa el territorio americano y del Caribe, la que representa el 15% de la población mundial y que incluye algunas de las regiones más urbanizadas del planeta, de hecho, cinco de las 20 megaciudades del mundo, se localizan en la región (Sao Paulo, Ciudad de México, New York-Newark, Buenos Aires y Río de Janeiro) (IPBES, 2018).

Esta riqueza biológica tiene su origen en diversos componentes históricos, que vienen desde el Gran intercambio Biótico Americano, y al menos, los últimos grandes cambios ambientales a fines del Pleistoceno e inicios del Holoceno, que incluyeron el poblamiento y la diversificación cultural de las poblaciones humanas en el continente, son las que le dieron una importante configuración de la biota americana, a la vez que se constituyen en los escenarios históricos y ambientales donde se han desarrollado las interacciones de los humanos, sus sociedades y culturas, con otras especies, también con sus organizaciones sociales y culturas, aunque escasamente comprendidas (Arroyo Cabrales y Corona-M., 2017; Ramos y Corona-M., 2017a).

Sin embargo, en la actualidad se presentan situaciones emergentes que han tratado de ser determinadas, una de ellas, la principal, es que nos encontramos viviendo en un momento que se está definiendo como una nueva época geológica: el Antropoceno. El término surge como una propuesta formulada por el Premio Nobel Paul Crutzen en el año 2000, y se refiere a una era en que la Tierra está dominada por el ser humano, porque el volumen de sus actividades es ahora tan grande que ha afectado todos los sistemas fundamentales para el sostenimiento de la vida, rivalizando con las grandes fuerzas de la naturaleza en su impacto para el funcionamiento del planeta. En 2008 se presentó la propuesta para definirla como una nueva época geológica, lo que dio la pauta para congregarse a un grupo de expertos, que reuniría opiniones y propuestas (Steffen *et al.*, 2011; Hamilton, 2019).

Nuestra especie es la que ha generado con sus actividades la mayor transformación del planeta. Primero mediante la agricultura y la domesticación, que da lugar a las sociedades complejas y a los primeros centros urbanos, pero cuyas afectaciones se mantenían en los límites de lo regional, y en muchas ocasiones se dieron procesos

naturales de resiliencia y de recuperación de ecosistemas, cuando la presión humana disminuía por diversas razones.

Otro momento de gran afectación surge con el desarrollo industrial en el siglo XIX, el uso intensivo de energía mediante combustibles fósiles, carbón y petróleo principalmente; la creación de máquinas y la producción masiva, generan una nueva concentración de las poblaciones humanas en megaurbes, que dejan una huella definitiva en el ambiente. Se intensifican los procesos de extinción local o global de plantas, animales y microorganismos, que ni siquiera se han alcanzado a registrar por la ciencia (Steffen et al., 2011; Hamilton, 2019).

Sin embargo, recientes revisiones postulan que alrededor de la década de 1950, o bien, en términos más generales, el período posterior a la II Guerra Mundial, se inicia un período particularmente expansivo de las sociedades humanas, al que se denomina "la gran aceleración", desde esas fechas a la actualidad, la población humana creció exponencialmente de 3 mil millones a 7 mil millones; la expectativa de vida se ha incrementado, creció el uso de la energía y la tecnología, entre ellos los materiales artificiales y en particular, los plásticos. Se presentan crecientes demandas de la población humana por territorio, y alimento, mismas que están afectando la sostenibilidad del ambiente y, por tanto, los ciclos naturales de recuperación, intensificando los fenómenos de calentamiento global, desertificación, pérdida de bosques, así como de la contaminación de aguas y de la atmósfera. (Della Sala *et al.*, 2018).

En este aspecto, América Latina y el Caribe es una región particularmente vulnerable a las amenazas del cambio climático y sus efectos, tanto por la riqueza en biodiversidad y por los endemismos que alberga (Sekercioglu, 2011), así como por los cambios sociales y culturales, que tienen impactos particulares en las culturas tradicionales e indígenas. Algunos datos de estas afectaciones ya palpables son: 61% de los idiomas y culturas originarias presentan algún estado de riesgo; los bosques, en sus diversos tipos, son paisajes transformados o intervenidos por las poblaciones humanas en porcentajes que van del 10 al 25%, solo en el período de la "gran aceleración", sin contar las modificaciones de períodos previos, que incrementa los porcentajes (IPBES, 2018; WWF, 2018). En la región se localiza el 26% de los "hotspots" globales, es decir el riesgo de pérdida de especies endémicas es muy alto, por no mencionar que la huella humana ha crecido de manera sustancial en los últimos años, reduciendo las áreas naturales (IPBES, 2018; WWF, 2018).

Este conjunto de elementos, nos debe llevar a reflexionar sobre la perspectiva de los estudios de interacción huma-

no-fauna, humano-naturaleza o de índole biocultural, ya que, bajo estas tendencias, pueden adquirir un carácter de urgencia, en la medida que se requiere documentar los cambios no sólo diacrónicos, sino los presentes.

### Las estrategias en el manejo de la fauna que existen en las Américas

Esta compilación tiene intención de reunir algunos de los trabajos desarrollados para estudiar estas interacciones en las Américas, ya que además de las características regionales antes mencionadas, el uso de la fauna representa una de las líneas de evidencia para el análisis y la interpretación de los fenómenos adaptativos bioculturales en la región, que abarca desde las sociedades cazadoras- recolectoras hasta las sociedades complejas e industrializadas, con un profundo reflejo en los diversos aspectos sociales, económicos, simbólicos y rituales, de cada uno de ellos.

Desde esa perspectiva, el campo de estudio de estas interacciones, es necesariamente interdisciplinario, ya que los datos se obtienen desde diferentes tipos de fuentes informativas, que van desde el registro arqueológico al etnográfico; desde los restos consumidos o convertidos en herramientas, o bien desde diversas manifestaciones de representaciones simbólicas, proveniente desde los poblados más apartados y hasta las grandes urbes; o bien, del manejo de animales, donde se halla desde la compañía y el uso como mascotas, hasta las prácticas que se usan en los zoológicos y en el diseño de políticas para la conservación de las especies, entre otros muchos aspectos. Todos estos componentes se revisan a través de distintos enfoques teóricos y metodológicos, que como hemos señalado en otros escritos, comprenden tres dimensiones: el cronológico, el geográfico y el cultural (Corona-M., 2016; Ramos y Corona-M., 2017).

En este contexto, se reunieron trabajos que a partir de investigaciones puntuales de distintos contextos geográficos y temporales se proyecten a la búsqueda de patrones comparativos en el aprovechamiento regional de la fauna a nivel sincrónico y/o diacrónico. El objetivo es obtener elementos para efectuar un balance regional que nos permita identificar fortalezas, debilidades y perspectivas para dirigir la investigación de las relaciones humano-fauna en una perspectiva multidisciplinaria. Estableciendo bases para construir inventarios regionales y promover los estudios comparativos acerca de los aprovechamientos de los organismos, en términos alimentarios, de materia prima y simbólica.

El número se concibió como un espacio para presentar datos de culturas pasadas y presentes de la región

Latinoamericana. Por lo tanto, es de notar que se cuenta con contribuciones de Brasil, Colombia, Argentina, Uruguay, México que permiten reflexionar sobre los temas antes enunciados.

En el caso de las culturas antiguas, se cuenta con tres contribuciones, uno de Brasil, elaborado por Oliva Carvalho y colaboradores, quién da cuenta de la importancia ritual de la fauna, tanto de vertebrados y moluscos, como parte de unos entierros humanos localizados en la Reserva Indígena de Caramuru Paraguaçu, del nordeste brasileño. Cabe destacar que, por razones históricas en las que no abundaremos, son escasas las investigaciones de la arqueozoología en este país (Nogueira de Queiroz, 2010), lo que subraya la importancia de la contribución.

Para el caso de México, las dos contribuciones se centran en el área maya y en el occidente del país. Sobre la primera región, se aborda el reconocimiento del tlacuache o zarigüeya, como un elemento clave en el simbolismo maya, si bien ya se tenían referencias de su importancia en esta cultura, pero que aquí destaca por sus atributos antropomorfos y su importancia al glifo T572, en un detallado estudio efectuado por Merideth Paxton, una eminente especialista en estos temas. Mientras que, para el occidente, se presenta un estudio morfométrico de perros recuperados en contextos funerarios de esta región. Lo interesante es el hecho de que siempre se ha asociado esta región a la presencia de los llamados perros de Colima, que se consideran de tamaño pequeño, pero el estudio destaca por ser una de las más muestras más grandes hasta ahora conocidas de una región, y que los ejemplares son de diversos tamaños, pero donde predominan los de tamaño mediano. Este aspecto, seguramente tendrá consecuencias para el mejor conocimiento de los perros en el mundo mesoamericano.

Por su parte las contribuciones de Lazcarro y Dabezies, nos muestran las interacciones humano-fauna en dos sociedades actuales que contrastan. El del primer autor, documenta, desde la etnografía, una población indígena otomí de la Huasteca en Veracruz, México, donde el arraigo de la cultura tradicional nos muestra la persistencia de los saberes para el manejo de la fauna, lo que lleva al autor a reflexionar sobre la clara tensión entre la rapacidad y la alianza, o la guerra y el parentesco, en tanto son dos extremos, no contradictorios, de la relación que mantienen los humanos con los animales y que está alejada del imaginario occidental que los ve como elementos opuestos. Mientras que Dabezies, aborda el tema de la cacería deportiva y su polémica relación con el tema de la conservación de la naturaleza, donde se documenta la intensa discusión y sus

efectos tanto en la opinión pública, como en el diseño de políticas nacionales. Este tipo de trabajo nos muestra la complejidad para el estudio de estas interacciones, así como la persistencia de los conocimientos tradicionales en las sociedades contemporáneas.

Finalmente, en esta breve síntesis del volumen, nos encontramos con los trabajos de Manzano-García y colaboradores, así como el de Ramos y Rodríguez Castañeda. Uno de Argentina y el otro de Colombia, el común denominador en ambos es que documentan la interacción de los humanos con un organismo, sea la llama o la iguana verde, pero le dan profundidad diacrónica al recuperar la información de distintas fuentes, como son la arqueológica y etnohistórica, para contrastarla con la investigación de campo en poblaciones actuales, mediante métodos el registro etnobiológico. Ambos trabajos siguen una senda que nos parece muy relevante, en términos actuales, en tanto permite establecer los cambios y las persistencias en las interacciones humano-fauna.

#### **El reto para la investigación biocultural en América Latina**

El campo de estudios que estamos documentando en este volumen y que se suma a la creciente literatura de los últimos años en la región (Corona-M. y Arroyo-Cabrales, 2014; Corona-M. y Ramos Roca, 2015; Corona-M., 2017; Ramos Roca y Corona-M. 2017b) tiene un gran reto, el de construir escenarios comparativos latinoamericanos, basados en las historias culturales y ambientales que compartimos. Pero también el documentar los cambios que se dan en el marco de lo que se denomina "la gran aceleración". Las estimaciones actuales documentan que entre 1970 y 2014, las poblaciones de biota neotropical se han reducido en un 89%, mientras que en la región neártica lo fue en un 23%. Los principales factores de afectación, que suman las  $\frac{3}{4}$  partes de las amenazas, son: la degradación y pérdida del hábitat, así como la sobreexplotación de especies; un ejemplo de ello son los frentes de deforestación crítica ubicados en el Choco-Darién, la Amazonía y el Bosque Atlántico/Gran Chaco. Las causas de ellos son principalmente la demanda y el uso de tierras para agricultura y ganadería, las actividades extractivas y el crecimiento urbano. Las otras amenazas, comprenden la contaminación, las especies exóticas invasoras, y el cambio climático, como un factor que acelera varios de estos factores (WWF, 2018).

Actualmente estamos en el umbral de una serie de metas y actividades que diversos organismos nacionales, continentales e internacionales están efectuando para alcanzar en

2020, tales como los del Convenio de Diversidad Biológica y las metas de Aichi (UNEP-WCMC, 2016). Aspectos que pueden ser orientadores en las preguntas que las investigaciones humano-fauna se pueden hacer para contribuir a detener y revertir la pérdida de biodiversidad. En tal sentido, es relevante incorporar la perspectiva biocultural. En el sentido de atender los conocimientos tradicionales, de establecer y fomentar el diálogo de saberes, y contribuir a la colaboración interdisciplinaria e intercultural, como se ha promovido desde los foros de discusión en Belem y sus ediciones de 1998, 2008 y 2018, o los eventos de la Sociedad Latinoamericana de Etnobiología, las ediciones de la revista de Etnobiología, así como las diversas sociedades nacionales relacionadas con los temas etnobiológicos y etnoecológicos (Gavin et al., 2015; Corona-M., 2018; Lindholm y Ekblom, 2019).

Es deseable que, este tipo de encuentros se sigan fomentando y se aporten nuevos elementos y perspectivas para entender las diversas facetas que comprenden las interacciones humano-fauna en el contexto latinoamericano que hemos abordado en este texto.

#### AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a los autores y su plena disposición para que esta publicación fuera posible, desde que fue planeada en el Simposio "Las muchas caras de las relaciones entre los humanos y los animales: los registros importantes de la zooarqueología y de la etnozooología en las Américas" efectuado en el 56° Congreso Internacional de Americanistas (Salamanca, España), uno de los más grandes de este evento.

Al Editor en Jefe y el equipo editorial de la Revista Etnobiología, por su generosa aceptación para publicar este número temático. A Yamina Nassu Vargas Rivera y Ollin Yoliztli Martínez Mendoza, su apoyo y colaboración en los diversos pasos editoriales, fueron, como siempre, fundamentales. Al INAH, por el financiamiento a los proyectos 218 y 4998. A Joaquín Arroyo-Cabrales y el Seminario Relaciones Hombre-Fauna, ya pasamos los 20 años de actividad y, seguimos en el camino.

#### LITERATURA CITADA

Arroyo-Cabrales, J. and E. Corona-M. 2017. Advances in hunter-gatherer research in Mexico: archaeological contributions. In Albarella, U., H. Russ, K. Vickers, and S. Viner-Daniels (eds.). *The Oxford Handbook of Zooarchaeology*. Oxford University Press. Oxford.

- Corona-M., E. 2016. Notas sobre las interacciones humano-fauna en el escenario del diálogo de saberes. *Suplemento cultural El Tlacuache, Centro INAH Morelos y La Jornada Morelos*, 754: 1-4.
- Corona-M., E. (ed.). 2017. Cuatro miradas a la arqueozoología de Mesoamérica. *Archaeobios* 11: 81-163.
- Corona-M., E. 2018. Belem+30, un evento clave para el desarrollo de las etnociencias. *Etnobiología*. 16(2): 114-121.
- Corona-M., E. y J. Arroyo Cabrales. 2014. La Arqueozoología en Latinoamérica: Una prospección de su estado actual. *Revista Chilena de Antropología*, 29(1): 11-18.
- Corona-M., E. y E. Ramos Roca (eds.). 2015. La visión comparativa en las interacciones humano-fauna de contextos prehispánicos neotropicales: Un homenaje a la trayectoria de Richard Cooke. *Archaeobios* 9: 5-214.
- Dellasala, D., M. Goldstein, S. Elias, B. Jennings, T. Lacher, P. Mineau, and S. Pyare. 2018. The Anthropocene: How the Great Acceleration Is Transforming the Planet at Unprecedented Levels. *Encyclopedia of the Anthropocene*, 1: 1-7.
- Gavin, M. C., J. McCarter, A. Mead, F. Berkes, J. R. Stepp, D. Peterson, and R. Tang. 2015. Defining biocultural approaches to conservation. *Trends in Ecology and Evolution*, 30(3):140-145.
- Hamilton, C. 2019. The Anthropocene. *Encyclopedia of Ecology (Second Edition)*, 4: 239-246.
- IPBES (2018). *The IPBES regional assessment report on biodiversity and ecosystem services for the Americas*. Rice, J., C. S. Seixas, M. E. Zaccagnini, M. Be-doya-Gaitán, and N. Valderrama (eds.). Secretariat of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services, Bonn, Germany.
- Lindholm, K. J. and A. Ekblom. 2019. A framework for exploring and managing biocultural heritage. *Anthropocene*, 25: 100195.
- Nogueira de Queiroz, A. 2010. Zooarcheology in Brasil: From yesterday to the challenge of the new perspectives. En Mengoni Goñalons G., J. Arroyo-Cabrales, Ó. J. Polaco y F. J. Aguilar (eds.), Estado actual de la arqueozoología latinoamericana/ Current advances in Latin-American archaeozoology. Instituto Nacional de Antropología e Historia: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: International Council for Archaeozoology: Universidad de Buenos Aires, México.
- Ramos Roca, E y E. Corona-M. 2017a. La importancia de diversas, complementarias y comparativas miradas en la investigación sobre las interacciones entre los

- humanos y la fauna en América Latina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 28:13-29.
- Ramos Roca, E & E. Corona-M. (eds.) 2017b. La investigación sobre las interacciones entre los humanos y la fauna en América Latina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 28. 8-221.
- Sekercioglu, Ç., J. Wormworth and R. Primack. 2011. The effects of climate change on tropical birds. *Biological Conservation*, 148: 1-18.
- Steffen W., J. Grinevald, P. Crutzen, and J. McNeil. 2011. The Anthropocene: Conceptual and historical perspectives. *Philosophical Transactions of the Royal Society A*, 369: 842-867.
- UNEP-WCMC (2016). *El estado de la biodiversidad en América Latina y el Caribe*. UNEP-WCMC, Cambridge, Reino Unido.
- Uribe Botero, E. 2015. *El cambio climático y sus efectos en la biodiversidad en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) – Unión Europea. Naciones Unidas, Santiago.
- WWF. 2018. *Informe Planeta Vivo - 2018: Apuntando más alto*. Grooten, M. y Almond, R.E.A.(Eds). WWF, Gland, Suiza.